COMEDIA FAMOSA.

LA DICHA POR EL DESPRECIO.

DE DON JUAN DE MATOS FRAGOSO.

HABLAN EN ELLA LAS PERSONAS SIGUIENTES.

Don Bernardo de Cardona. *** *Lisarda, Dama.* *** *Don Alexandro, Barba.*
Octavio, Galàn. *** *Florela, Dama.* *** *Sancho, Gracioso.*
Lucindo, Galàn. *** *Inès, Criada.* *** *Mendo, Criado.*

JORNADA PRIMERA.

Salen Don Bernardo, Galàn, y Sancho, Gracioso, con espadas, y broqueles.

Bern. COn un salto, quando menos,
la vida assi se rescata.
Sanc. Mas vale salto de mata,
señor, que ruego de buenos.
Bern. Por ser la tapia tan alta,
fue milagro quedar vivo.
Sanc. El salto ha sido excessivo.
Bern. Mas teme quien mejor salta.
Pero quièn à la Justicia
no respeta, quando es cierto,
que à un hombre he dexado muerto?
Sanc. Lo que obliga una caricia!
Bern. Casa principal es esta
à donde havemos entrado.
Sanc. Todo vengo desollado:
sangre la pared me cuesta.
Bern. Con la obscuridad no veo
mas de que aqueste es Jardin.
Sanc. Què havemos de hacer, en fin?
Bern. Librarme, Sancho, deseo.
Sanc. Si nos sienten, es forzoso
pensar que somos ladrones.
Bern. En què fuertes ocasiones
se pone un hombre zeloso!
Sanc. Nunca el diablo nos dexàra
venir de Sevilla aqui!
Bern. Sala es esta; entrarè? *Sanc.* Si.
Bern. Mugeres hablan. *Sanc.* Repara
en que dicen que se vàn
à acostar. *Bern.* Pues què haremos?
Sanc. Què? lo que fuere miremos
detràs de esse tafetan. *Retiranse.*

Salen Lisarda, y Florela, Damas, è Inès, Criada, con luz.

Lis. Pon la vela en essa mesa,
y muestra aquel azafate,
quitarème aquestas rosas,
que no quiero que se ajen.
Flor. Què cansado estuvo Octavio!
Lis. No hay cosa que tanto canse,
como un deudo pretendiente
de marido, y no de amante.
Flor. Tèn esta cadena, Inès.
Lis. Lo que siento desnudarme.
Flor. Yo mucho mas que vestirme.
Inès. Pues no quereis que os enfade,

si el vestiros, y adornaros
por la mañana se hace,
quando tomais los pinceles,
para que hermosos agraden
los claveles, y jazmines,
que suelen desfigurarse
en el curso de la noche?
Flor. Què bueno estuvo esta tarde
el prado! *Lis.* La procesion
de los coches fue notable.
Flor. Bravo humo, brava gloria,
brava prosa de galanes:
muy valido anduvo, riesgo
superior, inexcusable
valimiento, accion, despejo
ruidoso, activo desaire,
lucimiento, y carabanas.
Lis. Caso estraño! que el lenguage
tenga sus tiempos tambien!
Flor. Vienen à ser novedades
las cosas que se olvidaron.
Lis. De nada pude alegrarme.
Flor. Pues hartos lo pretendieron.
Lis. Passea por esta calle
à una Dama de Sevilla,
bien prendida, y de buen aire,
à la Chamberga el vestido
con gran multitud de encages,
papagayo en el balcon,
en casa mulata, y page,
un Forastero, Florela,
de extremada gracia, y talle,
en que he reparado un poco.
Flor. No es poco que tú repares:
hate parecido bien?
Lis. No, pero puedo jurarte,
que me pesa de que mire,
sin saber de què se cause,
esta Dama al Forastero.
Flor. Esso nace de agradarte,
que Amor de zelos, y embidia
dicen algunos que nace,
quando de subito viene,
sin que le dè la otra parte
materia para querer
en servicios, ò amistades,
en requiebros, ò en papel.
Lis. Solo dirè, y esto baste,
que assi quisiera un marido.
Flor. Y à Octavio no?
Lis. Dios te guarde.
Caesele à Sancho el broquel.
Jesus, què ruido es esse?
Flor. Què se cayò? *Inès.* No te espantes
Lis. Cerraste la puerta, Inès?
Inès. Qual, señora? *Lis.* La que sale
al Jardin. *Inès.* Abierta està.
Lis. Què buen cuidado. *Inès.* Mas tarde
suele cerrarse otras veces.
Lis. Disculpas, y necedades:
toma essa luz, mira presto
lo que se cayò. *Inès.* Notable
cosa! *Lis.* Còmo?
Inès. Un broquèl. *Lis.* Què?
Flor. Aqui broquèl? *Lis.* Semejante
prenda serà de mi hermano.
Inès. Si, pero los tafetanes
en dos pares de zapatos
no es possible que rematen.
Lis. Jesus mil veces! ladrones.
Salen los dos.
Bern. Vuessas mercedes no hablen
palabra, que una desdicha
fue la ocasion de que entrasse
donde estoy: soy Cavallero,
matè à un hombre en essa calle,
entrème en la primer casa,
para que no me llevassen
preso, donde una muger
me dixo, que me passasse
por la pared de esse huerto
à estas casas principales,
donde estaria seguro,
que ella por marido, ò padre
zelosos, no se atrevia
à tenerme, ni guardarme:
y arrimando una escalera,
passamos de esta otra parte,
saltando desde las tapias,
aunque con peligro grande.
Si piedad en el valor
de las personas que nacen
con tantas obligaciones,
es justo, señoras, que hallen
desdichas de un Cavallero,
no deis causa à que me maten;
que

que yo soy el que dixisteis,
que os pesaba, que passasse
(con lo demàs que no digo)
por esta muger la calle.
Ella me diò la ocasion,
para que al hombre matasse:
si me obligais à salir,
sus deudos han de matarme,
ò la Justicia prenderme.
Mas no es posible que falte
piedad en tanta hermosura;
pues no solamente un Angel,
pero dos en tal peligro
quiere el Cielo, que me guarden.

Lis. Què notable confusion!

Sanc. Y vos, señora, amparadme
por Angel añadidura
de estos coros celestiales,
que me matarà mi amo;
porque soy tan miserable,
que se me cayò el broquèl
dormido en desdichas tales.

Inès. Mis amas estàn aora
en consulta: no se gazmie,
que ya le he visto otra vez,
y con lo que resultàre
tendrà sagrado, ò destierro.

Sanc. Si salgo de estos azares,
te ofrezco broquèl de cera,
como si fueras imagen.

Lis. Por haveros visto, y vèr,
que sois hombre principal,
aunque el caso es desigual
de mi honesto proceder,
quiero parecer muger
en tener piedad de vos;
aunque ignoro de los dos
las calidades, y nombres;
que en piedad, mas que en los hombres,
nos parecemos à Dios.
Lo que vos haveis oìdo
no lo puedo yo negar,
ni vos amar, y celar
la Dama que os ha ofendido;
pero quede repartido
entre los dos el sucesso,
que yo os libre de ser preso,
y que ella obligue sus ojos
à que no os dèn mis enojos,
y vos à tener mas sesso.
En mas peligro estuviera
vuestra vida si llamàra;
porque el temor me forzàra,
si antes de aora no os viera:
hasta que la luz primera
assegure vuestra vida,
aqui vivirà escondida:
y advertid, que digo aqui,
para que dentro de mì
estè mejor defendida.

Bern. Señora, si quiso Amor,
que por tan grande rodèo
me traxesse un mal deseo
à un bien nacido favor,
mayor que el mal; el rigor
serà la dicha del bien,
y vos el sagrado, en quien
mi vida, con mi ventura,
como en templo de hermosura,
seguras de oy mas estèn.
Y siendo mi asilo, y templo,
en sus aras con razon
arderà mi corazon
para agradecido exemplo;
en cuya imagen contemplo
mis prisiones por despojos:
pero hanme causado enojos,
que tan poco me guardeis,
si hasta el Alva prometeis,
y ha salido en vuestros ojos.
La Dama que me ha traìdo
por entre casos injustos
(tanto pueden malos gustos)
desde Sevilla perdido,
en quien nacì bien nacido,
aborrezco, y vuestro soy,
quitandole desde oy
el alma, para que sea
vuestra, aunque viene tan fea,
que con verguenza os la doy.
Es mi nombre, que mejor
lo que no sabeis abona,
Don Bernardo de Cardona,
con que he dicho mi valor:
aqui hay piedad, y rigor;
rigor, porque amè sin veros;

piedad, por enterneceros
en quererme defender;
que amaros no pudo ſer
primero que conoceros.

Liſ. Inès. *Inès.* Señora. *Liſ.* A los dos
encierra en eſſe apoſento,
y dame luego la llave.

Sanc. Aun no eſcapamos de preſos!

Inès. Venid, ſeñores, que es tarde.

Sanc. Inès, no havrà por lo menos
dos deditos de colchon?

Inès. Colchon?

Sanc. Es mucho requiebro?

Inès. Tan de eſpacio quiere eſtàr?

Sanc. No vè que todo me duermo?

Inès. Pues para què pide lana,
que en bronce ſerà lo meſmo.

Sanc. No es toda dulce la niña.

Liſ. Vèn, Flora. *Flor.* El alma llevo
laſtimada de eſte caſo.

Liſ. Decirte lo miſmo quiero. *Vanſe.*

Bern. Còmo ſe llama eſta Dama?

Inès. Liſarda, y el Cavallero
ſu padre Don Alexandro.

Bern. Pudiera mejor que el Griego,
llamarſe el Magno, por ſer
quien mas hazañas ha hecho
en ſolo hacer à Liſarda;
porque con ſus ojos bellos
puede conquiſtar el mundo.

Inès. Yo la dirè eſſe concepto,
quando la eſtè deſcalzando.

Bern. Cien eſcudos tienes ciertos
por un zapatillo ſuyo.

Inès. Tan preſtiſsimo? *Bern.* Soy tierno.

Inès. Pues para què le quereis?

Bern. Para traerle aqui dentro.

Inès. Son de ponlevì, el talon
os harà mal en el pecho.

Bern. Quièn es la otra ſeñora?

Inès. Su hermana.

Bern. Es Angel, es Cielo.

Inès. Mas que pedìs un zapato?

Bern. No pido, aunque la encarezco.

Inès. Entrad, porque deſcanſeis,
y vendrè en amaneciendo
à diſpertaros. *Bern.* Inès,
no duermo ſi no me acueſto.

Inès. Pues un libro, y eſta vela
os ſerà de gran provecho.

Bern. Quièn es? *Inès.* Parte veinte y [...]
de Lope. *Bern.* Libros ſupueſtos,
que con ſu nombre ſe imprimen.

Sanc. Y à mì, por ſi no me duermo,
què me dais? *Inès.* A Don Quixote,
porque vos, y vueſtro dueño
imiteis ſus aventuras.

Bern. Dice verdad.

Sanc. Y aun ſoſpecho,
que havemos de ſer mas locos,
ſi Dios no nos guarda el ſeſſo.

Vanſe, y ſalen Octavio, y Lucindo.

Octav. Gran ventura, por Dios.

Luc. Notable ha ſido.

Octav. En fin, no eſtais herido?

Luc. Diòme la vida el jaco.

Octav. De què modo
fue la queſtion?

Luc. Aqui lo ſabreis todo
ſin contar, como ſuelen, en auſenci[...]
de la parte que falta la pendencia.
De vueſtro tio, y de mi padre alli [...]
la caſa de una Dama Sevillana, ([...]
que no es tan limpia, freſca, hermo[...]
la riſa de la càndida mañana;
pues como à quãto mire, abraſe, y ri[...]
ni arrogante, ni facil, ni tirana,
para añadir à ſu beldad trofeos,
ardieron en ſus ojos mis deſeos.
Viſitandola, pues, como vecino,
con toda honeſtidad dos, ò tres dias,
ò la amiſtad, ò la llaneza, vino
à que eſcuchaſſe las razones mias:
Amor, que con ſu ciego deſatino,
en preguntas, reſpueſtas, y porfias
el tiempo paſſa, ſin ſentir que paſſa,
me diò ſueño de necios en ſu caſa.

Octav. Eſſo no entiendo.

Luc. Es nombre, que ſe ha pueſto
à quien en una ſilla porfiado,
en la converſacion es tan moleſto,
que parece que en ella eſtà acoſtado:
yo, pues, ſi bien con proceder honeſto,
eſtuve tan dormido, y tan canſado,
como ſi fuera un bronce, haſta las once,
cera en el alma, y en el cuerpo bronce.

A las horas que digo, un hombre llama,
con mas furor, que si llamàra en huerta;
la casa tiembla, turbase la Dama;
la dormida familia al sòn dispierta:
yo, por ganar de bravo alguna fama,
no me dexo rogar, voy à la puerta,
donde si uno llamò, dos hombres miro,
tercio la capa, desembayno, y tiro.
Octav. Brava resolucion!
Luc. No hagais donaire,
que estaba en la ventana Dorotea;
mas por dar cuchillada de buen aire,
como quien bravo parecer desea,
me pudo suceder tan mal desaire,
que el uno que me busca, y no rodea,
de una estocada, aunq̃ el izquierdo saco,
me derribò, caì: bien haya el jaco!
Octav. Poco firme de pies os considero.
Luc. Poco? direis mejor diestro de manos.
Acudiò la Justicia; el Cavallero
fugitivo midiò los aires vanos:
suelen llamar los once mil de acero
los que escriben de casos inhumanos
à los jacos de malla, y oy lo creo,
pues que por su favor libre me veo.
Octav. Tarde es para llamar, y Dorotea
nos dixera quien es, pues no es posible,
que tan zeloso su Galàn no sea,
necio en llamar, y en esperar terrible.
El Alva con celages hermosea
el campo de los Cielos apacible,
huyendo de sus rayos las estrellas,
que como sale el Sol, se esconden ellas.
Entraos en vuestra casa, que en sabiendo
quien es este zeloso mal sufrido,
ò iremos la venganza previniendo
(aunque èl es hasta aora el ofendido)
ò con firme amistad, reconociendo
su antiguedad, pondreis en justo olvido
amor, q̃ aun no ha llegado à ser infante,
pues sois en esperanza tierno amante.
Luc. Perdonadme el llamaros tan aprisa,
que no por primo, por amigo os llamo.
Octav. El Aurora otra vez, con mayor risa,
baxando el ruiseñor del nido al ramo,
que sale ya la gente nos avisa:
oy vendrè à veros.
Luc. Ya sabeis que os amo,
y mas aora, que mi padre aguarda,
q̃ seais primo, y marido de Lisarda. *Vas.*
Octav. O tiempo, si traxesses este dia
de la dispensacion! ò Roma! ò Cielo!
ò Sagrada Ciudad! quien te desvia,
que no te alcance de mi amor el buelo?
Durmiendo estàs aqui, Lisarda mia,
quando yo por tus ojos me desvelo:
ò Sol, dispertador de los mortales!
pues q̃ duerme mi Sol, por què no sales?
Dispierta que te aguardan tantas flores,
hermosa Aurora, y tantas fuentes puras,
unas piden cristal, otras colores:
quièn duda, Estrellas, q̃ estareis seguras?
Dulces calandrias, pajaros cantores,
que al pico suspendeis noches obscuras,
dispertad à Lisarda, que à Lisarda
la flor, el agua, el Ave, el alma aguarda.
Qual hombre aora fuera tan dichoso,
que durmiera en tu casa desvelado!
ò quien fuera Jardin, Jason famoso
del fruto de tus arboles dotado!
mas ay! que vive Promerèo ingenioso
por atrevido en un peñasco atado!
Ay Dios! si cerca ya de tu aposento
escuchàra tu voz, tu dulce acento!
Vase, y salen Don Bernardo, y Sancho.
Bern. Buena noche. *Sanc.* Toledana.
Bern. Peor fuera estando presos.
Sanc. Ya Doña Aurora celeste
clarifica el aposento,
y le dàn el parabien
los pajaros de esse huerto,
chillando por los tejados
tantos gorriones nuevos,
que parece que nos llaman.
Bern. Perdidos amanecemos.
Sanc. En una huerta del Prado
bebiò largo un Estrangero,
y en la puerta de Alcalà
se le dexaron sus deudos.
Los coches que se partian
al anochecer, creyendo,
que entre muchos que allì aguardan
sentados, era uno de ellos,
diciendole, que se entrasse
con los demàs, los Cocheros,
lo que èl hizo sin saber

si era coche , ò aposento.
Durmiò como niño en cuna,
y à la mañana dispierto,
preguntaba por su casa,
de los amigos creyendo,
que le llevaron en coche,
hasta que del coche el dueño
pedia el dinero à voces.
El Estrangero pidiendo,
que le bolviesse à Madrid,
pues sin causa , ni concierto
le traxeron à Alcalà,
estando en Madrid durmiendo.
Los que à las voces se hallaron
celebraron el sucesso,
y dandole la ropilla
para prenda del dinero
del porte , bolviò à Madrid
à pie , desnudo , sin cuello,
sin zapatos , sin espada,
sin comer , y sin sombrero.
No pienso que es necessario
decir, que este mismo sueño
nos ha passado à los dos:
tù con el vino de zelos,
y yo siguiendo tus passos;
pues nos hallamos dispiertos,
como el otro en Alcalà,
en casa de un Cavallero,
que si nos pidiesse el porte,
por ventura bolverèmos
mas desnudos à la calle.
Bern. Bien has aplicado el cuento
como yo huviera dormido,
que toda la noche en peso
he passado en desatinos,
las historias rebolviendo
de Dorotea , à quien ya
como el demonio aborrezco.
Sanc. Al demonio ? *Bern.* Si , y aun mas.
Sanc. Tan presto , señor ?
Bern. No es presto;
porque un agravio en amor,
son muchos años de tiempo.
Al Estrangero , que dices,
imito , en que anocheciendo
mis zelos en Dorotea,
oy en Lisarda amanezco.
Con què gracia se quitaba
las rosas de los cabellos
con el marfil de las manos,
y las joyas , que poniendo
iba en aquel azafate!
què airoso talle! què cuerpo!
Quando se quitò la ropa,
quedò como un Angel bello
en la armilla. *Sanc.* Si , por Di
que à ponerle un candelero,
y unas alas , no podia
ser mas propio. *Bern.* Al fin me q
de tì , por cuyo broquèl
no passò de armilla adentro;
que sino es por el ruido,
ya despejaba el manteo,
y se quedaba de Ninfa.
Sanc. No te quexes , que no es lo
verlas en paños menores,
à donde lo mas es menos,
que en mugeres , y empanadas
del figon , hay mucho huesso.
Una vez comprè un besugo
tan pequeño en pan tan hueco,
que dixe , alzando la tapa;
què haces aqui , Pigmèo?
y me respondiò con risa,
soy engaña majaderos,
que compran lo que no vèn,
y afirman lo que no vieron.
Bern. En fin , esta mala noche,
Sancho , passaste durmiendo?
Sanc. Señor , engañado estàs,
que en no cenando , no duerme
por todo este gavinete,
ò tocador , que assi creo
que se llama en Francia à donde
tienen las Damas su espejo,
y aderezo de matar,
porque sus blancos aceros,
broqueles , rodelas , jacos,
son las cosas de Toledo,
los jazmines del gran Turco,
los moldes , y otros enredos:
aunque ya quiero callar,
que no meterme professo
en lo que introduce el uso,
ò sea malo , ò sea bueno.

Di-

Digo, pues, señor, que anduve
buscando con mucho tiento
entre cattes, y escritotios
algo que comer, y veo
un bote, que presumì
jalea: destapo, y pruebo,
y he pensado rebentar.
Bern. Còmo? *Sanc.* Era algun embeleco
de aceite de mata, y lirios,
limon, y claras de huevos,
ò cosas tan endiabladas,
que parece que me dieron
tartago, ò si hay otra cosa
mas amarga fuera de esto.
Hallè en una escribania
un papel, y aqui le tengo.
Bern. Papel? muestra, que ya el Sol,
por vèr si Lisarda dentro
de su tocador està,
para consultar su espejo,
azecha por los resquicios.
Letra es de hombre, escucha atento.
Lee. Prima de mis ojos. *Sanc.* Malo.
Bern. La prima, Sancho, era bueno:
lo malo es lo de mis ojos.
Sanc. Diadelante. *Bern.* Ya tenemos
la dispensacion. *Sanc.* Detente:
vive Dios, que es casamiento,
y traen dispensacion,
porque deben de ser deudos:
errado havemos el lance,
y el camino, si bolvemos
de Alcalà à Madrid tan tristes.
Bern. Pena me ha dado.
Sanc. Què harèmos,
si ha puesto el bordon por prima?
Bern. Gran falta en tal instrumento.
Sanc. Quedo, que siento la llave.
Bern. Y yo siento que me han muerto
con espada de papel. *Sale Inès.*
Inès. Buenos dias, Cavalleros.
Bern. Què mejores, bella Inès,
que entrando vos por Autora?
què hace el Sol?
Inès. Quièn, mi señora?
Bern. El Sol de estos ojos es.
Inès. Ya està vestida; y su hermana,
y ella se quieren tocar:
dicen que las deis lugar,
que pues es tan de mañana,
podreis salir sin que os vean.
Bern. No podrè bolver à vèr
estas Damas? *Inès.* Podrà ser,
que bien sè que lo desean:
toda la noche han estado
hablando de vos las dos.
Bern. De mì?
Inès. De vos, que de vos
estàn las dos con cuidado.
Sanc. Haste visto en rosa pura
tal amanecer de Inès?
Bien haya la que no es
artificio en la hermosura.
Haste visto esta mañana?
Inès. Lisonjas, Sancho, en ayunas?
Sanc. No te dixera ningunas,
à no ser verdad tan llana;
que con hambre no hay amor,
que aliente à buenos efectos.
Inès. Bueno estàs para conceptos.
Sanc. Y para almorzar mejor:
no cortaràs de un tocino
alguna lonja, que suene
en la sattèn. *Inès.* Mi ama viene.
Sale Lisarda.
Bern. Amaneced, Sol divino,
en los ojos que han passado
tal noche. *Lis.* No fue mejor
la mia, con el temor
à que me haveis obligado:
y creed que me ha pesado
de la descomodidad:
fuerza ha sido, perdonad,
que huesped que èl se convida,
es fuerza que la comida
la busque en la voluntad.
Salid, señor Don Bernardo,
antes que entre mas el dia;
que por quien veros podria
justamente me acobardo;
que à un hombre mozo, y gallardo,
y à tal hora, es ocasion,
que ofenderà mi opinion,
que hay vecino que por gala,
lo menos vive en la sala,
y lo mas en el balcon.

Te-

Tened agradecimiento
à quien entrar os dexò
donde ninguno llegò
à poner el pensamiento;
que el mio de vèr mi intento
tiene tan perdido el brio,
que de verle desconfio
con mas valor del que os muestra,
si bien es la culpa vuestra,
y el atrevimiento mio.

Bern. La Aurora, y el Sol, señora,
salen para hacer vivir
los hombres; vos en salir
para despedirme aora,
ni pareceis Sol, ni Aurora;
pero pues ya lo sois mia,
què temor os desconfia,
si vuestra luz considera,
pues aunque de noche fuera,
por fuerza saldrè de dia?
Yo pagarè la possada,
como nadie la pagò;
pues por lo que no durmiò
el alma dexo empeñada:
toda estuvo desvelada
en vuestros bellos despojos,
dandoles dulces enojos
el veros cerca tambien,
porque nadie durmiò bien
dandole el Sol en los ojos.
Y assi, con esta atrevida
imaginacion turbada,
que por pared tan delgada
passaba à veros dormida,
estuvo tan divertida
el alma en lo mas perfecto,
que es fuerza como hace efecto
la fuerte imaginacion,
pedir, señora, perdon
de que os perdiesse el respeto.
Mas como quien llega tarde
possada no suele hallar,
y parte sin descansar,
antes que la luz aguarde,
estoy, señora, cobarde;
porque como no dormia,
mirando me entretenia
vuestro tocador, y en èl
hallè, señora, un papel
en que mi muerte venia.
Quise en el primer renglon,
que la vela le encendiesse,
y porque mas presto fuesse
lleguèle à mi corazon:
ò engaño de mi passion!
ò què necia confianza!
ò què burlada esperanza,
pues que por quemarle à èl,
ardiò el corazon en èl,
y se trocò la venganza.
Ya sè que os casais, ya sè,
que no tengo que esperar,
que me tardè en caminar,
y otro en la possada hallè:
mas ya que desdicha fue,
por suerte dichosa estimo,
con que à padecer me animo,
aunque parto descontento,
que estuve en vuestro aposento
primero, que vuestro primo.

Lis. Papel? mostrad. *Bern.* Esso no,
pues ya sabeis del papel
el dueño, y lo que hay en èl
apenas lo he visto yo:
hasta saber que llegò
la dispensacion, que espera
vuestro primo; quièn dixera,
que en tan breves ocasiones,
de donde vienen perdones,
mi muerte injusta viniera!

Lis. Don Bernardo, yo no puedo
lo por venir prevenir,
ni hay ciencia en lo por venir,
que las desventuras mude:
ya no hay que tema, ò que dude
fuerza es casarme, no sè
que os diga, solo dirè,
que aunque mi primo merece
mucho, no me lo parece
despues que os vì, y os hablè.
Mi padre tiene este gusto;
no soy la primera yo,
que la obediencia obligò
à casarse con disgusto;
sea justo, ò no sea justo,
ya es fuerza por ser muger;

y digo bien; que ha de ser
fuerza por fuerza el casarme.
Bern. Què de cosas à matarme
se juntan! *Lis.* Què puedo hacer?
Bern. Yo me bolverè à Sevilla,
y su rio aumentarè
con lagrimas, ò serè
peña de su verde orilla:
à Dios, generosa Villa,
no para mì, que me has muerto,
pues el casamiento es cierto
de Lisarda. *Lis.* Yo quisiera,
Bernardo, que no lo fuera:
idos, que es tarde.
Bern. No acierto. *Sale Florela.*
Flor. Estais locos? còmo estais
tan ciegos de esta manera,
que no veis que es medio dia?
Lis. Què es medio dia, Florela?
Flor. La dulce conversacion,
no sabe que el tiempo buela,
hurta à la vida las horas,
sin que la vida lo sienta.
Ya no es posible salir
Don Bernardo. *Bern.* Ni quisiera
eternamente. *Lis.* Ay, hermana,
dadome has notable pena!
Flor. De comer pide mi padre.
Sanc. Y yo tambien lo pidiera,
si estuviera entre Christianos;
pues no ha passado Quaresma
por mì, como desde ayer:
pienso que si me pusieran
sobre qualquiera color,
esso mismo pareciera:
Camaleon soy, Inès.
Inès. Presto comeràs, espera.
Sanc. Presto comeras? soy niño
quando viene de la escuela?
Mira que rabio, y con rabia
tienen sacada licencia
los perros para moder,
los pobres, y los Poetas.
Bern. En fin, no podrè salir?
Flor. Verte nuestro padre es fuerza.
Lis. No hay sino esperar la noche,
Flor. En esso, Lisarda, aciertas,
que es imposible salir,
si no es que todos lo vean.
Lis. Al tocador, Cavalleros.
Sanc. Al tocador? no pudiera
ir à la cocina yo?
Inès. Entra, dessollado, entra.
Sanc. Tù me dessuellas.
Inès. Yo? *Sanc.* Si,
pues te vàs con la pelleja.
Vanse Don Bernardo, Inès, y Sancho.
Lis. Entra, y cierra, Inès. No sè
que havemos de hacer, Florela,
para que secretamente
coma esta gente, que es fuerza.
Flor. Esso no te dè cuidado;
pero pedirte quisiera
una merced. *Lis.* Què te puedo
negar, que posible sea?
Flor. Mañana te has de casar.
Lis. Dios sabe lo que me pesa.
Flor. Don Bernardo es hombre noble,
rico, y de gallardas prendas:
hablarle yo no es razon;
tù, pues esta tarde queda
en casa, puedes decirle,
que no se vaya à su tierra,
que holgaràs, pues no ha de ser
tuyo, que yo le merezca,
para que seais cuñados:
que me hable, y que me quiera,
que me sirva, y que me escriba,
que tù sabes, que tù piensas,
que le tengo inclinacion,
con otras cosas mas tiernas:
porque nunca son culpadas
inclinaciones honestas;
que con esto que tù haràs,
como quien es tan discreta,
haràs de una hermana esclava.
Lis. Yo lo harè, para que entiendas,
Florela, lo que te quiero;
pues quiero tambien que sepas,
que te doy zelosa un hombre,
que algun cuidado me cuesta;
que con esto por lo menos,
negociarè que te vea.
Flor. Dame tus brazos. *Abrazala.*
Lis. O engaños
de Amor! Ulises, Sirenas,

peligros del Mar, en quien
la misma razon se anega,
y las potencias del alma
gustan de correr tormenta. *Vanse.*

Salen Octavio, Lucindo, y Mendo.

Octav. Presto sabreis el dueño, cuyos zelos
ocasionar pudieron vuestra muerte,
à ser aquel acero menos fuerte,
si algun amor os tiene Dorotea.
Lis. Agradezco à los Cielos
la dicha que he tenido;
pero no fue menester que el amor sea
por quien sepa quien es aquel zeloso,
sino ser ya para los dos forzoso
ser èl agradecido, y yo querido:
que la mayor venganza del que es sabio,
es olvidar la causa del agravio.
Octav. Mal sabeis vos la causa de los zelos:
abrasaràn los yelos
mas frios de la Scitia, y en la Zona,
que el Sol jamàs visita;
haràn arder à Troya. *Luc.* No permita
Amor, si agravios del honor perdona,
que buelva à la amistad de Dorotea;
que si os digo verdad, solo desea
mi alma en su porfia,
que dexe de ser tuya, siendo mia.
Octav. Llama, Mendo, à essa puerta.
Mendo. Què tengo de llamar, estando abierta?
Luc. Tal miedo havrà tenido vuestra Dama,
que no quiere cerrar, porque si llamà
halle la puerta abierta;
ò vino acaso, y derribò la puerta.
Octav. Pues trugiste linterna, llega, Mendo,
y entra sin miedo. *Mendo.* Estoy, señor, temiendo
algunos bultos, que el portal podria
tener en sombra embueltos.
Octav. Aqui tendràs à tu favor resueltos
dos hombres; entra. *Mendo.* Voy. *Vase.*
Luc. Què fantasìa
es oy la muger tan recatada!
La mas parte passada
de la noche tener la puerta abierta!
Octav. Estàr, Lucindo, de las guardas cierta.
Luc. Pues yo vengo à vengar determinado
el deshonor passado,
y hacer que Dorotea,
mas bravo à mì, que à su Galàn me vea.

Sale Mendo.

Mendo. La casa està segura. *Luc.* No dixiste,

que estabamos aqui? *Octav.* Diònos licencia
de entrar à visitarla? *Mendo.* Con paciencia,
que solo el aire las paredes viste:
no hay mas que algunos clavos por el suelo,
reliquias, y despojos de mudanza.
Luc. Temor de la Justicia, vive el Cielo,
fue causa de mudarse: què esperanza
me queda ya de verla? pero creo,
que ha de ayudarme Amor à mi deseo.
Aqui tiene una amiga, y ser podria,
que estuviesse con ella:
no es lexos, esperadme. *Vase.*
Mendo. Si de dia
viniera à saber de ella,
pudiera remediar con verle vivo
el temor excessivo,
que tuvo de su muerte;
porque en Madrid es fuerte
el primero rigor de la Justicia,
y de algunos Ministros la codicia.
Octav. Què harà, Mendo, à tales horas
mi Lisarda? *Mendo.* Ya Lisarda
aora estarà durmiendo,
porque son las doce dadas.
Octav. Con esso se borda el Cielo
de tantas puntas de plata,
porque como duerme el Sol,
cubren sus copulas altas.
No huviera en su pavellon
las guarniciones, y franjas
de sus diamantes, à estàr
sus Estrellas desveladas.
No se arreviera la Luna
à ser de los Cielos hacha,
ni à sacar sus blancas pias
en su carroza argentada,
si mi luna de marfil
no suspendiera las blancas
ruedas, en que mueve Amor
el bolante de dos almas.
Què piensas, Mendo, que son
aquestas negras pestañas?
lanzas, que guardan las niñas,
que en dos camas de esmeraldas
estàn durmiendo, que como
son Reynas, duermen con guarda.
Mendo. Bravos disparares dices;
solo te falta que añadas
los Monteros de Espinosa,
y Tudescas alabardas.
Lo cierto serà, señor,
que estaràn ella, y su hermana
soñando como doncellas.
Octav. Què soñaràn?
Mendo. Que se casan,
que despues que balbuciente
formando medias palabras,
desata la edad la lengua,
repiten marido, y tayta.
Octav. Lisarda soñarà bien;
no se dirà por Lisarda,
que los sueños sueños son;
pues nos casamos mañana.
Què sientes de su belleza,
de su donaire, y su gracia?
Mendo. Què es discreta como fea;
y como hermosa bizarra.
Octav. Sientes que me quiere mucho?
Mendo. De la manera que ama
el trigo al Sol en Agosto,
la tierra en Abril al agua,
un avariento su hacienda,
un Estrangero su patria,
y un marido à su muger
las primeras tres mañanas.
Octav. Havrà algun hombre en el mundo,

que con su talle, y sus galas
pueda parecerle bien?
Mendo. Y con su belleza rara
de Adonis, y de Jacinto.
Octav. O balcones! ò ventanas!
ò puerta! quàndo serà
noche, que estando cerradas,
no estè en la calle embidioso
de la mas humilde esclava?
Mendo. Passo, señor, que han abierto.
Octav. Lucindo fuera de casa,
y salen dos hombres de ella?
Mendo. Caso estraño! *Octav.* Cosa estraña!
Salen Don Bernardo, y Sancho con espadas, y broqueles.
Bern. Sal presto, y tù cierra, Inès.
Sanc. Parece, señor, que anda
gente en la calle; camina. *Vase.*
Octav. Salieron? *Mendo.* No sino el Alva.
Octav. De en càs de Alexandro?
Mendo. Bueno:
y con rodelas, y espadas.
Octav. A tal hora, y con rodelas!
seguirèles. *Mendo.* De Lisarda
no serà Galàn, señor,
Florela serà culpada
en aqueste desatino.
Octav. Camina, pues, no se vayan,
que lo tengo de saber,
ò me ha de costar el alma.

JORNADA SEGUNDA.

Salen Octavio, y Mendo.
Octav. Bravo hombre!
Mendo. Cid Español!
mas ya que de vernos llora,
sin dormir perlas la Aurora,
no se las enjugue el Sol.
Octav. No tendrà fuerzas el sueño
para vencer el disgusto,
porque solo con el gusto
es de las potencias dueño.
Mendo. Temerarias cuchilladas
tiraba el hombre, por Dios.
Octav. No se me fueran los dos,
ò mal, ò bien reparadas,
à no haver imaginado
en medio de la question,
que ciertos señores son.
Mendo. Señores? *Octav.* Que con cuidado
passan, Mendo, cada dia
por la calle de Lisarda.
Mendo. Florela es Dama gallarda,
y por Florela serìa.
Octav. En essa duda, y temor
de tan subito accidente,
no serà Amor tan valiente,
que no le venza el honor.
No mas Lisarda, esto es hecho;
rasge la dispensacion
Alexandro, que no son
burlas para un noble pecho.
Si el mayor Principe fuera
el que la calle passàra,
lo que el poder intentàra,
mi loco amor resistiera:
pero quien sale à las doce
de la noche de su casa,
pues me descasa, y se casa,
por muchos años la goce.
Mendo. Pues còmo podràs cumplir
la palabra, que le has dado
à Alexandro? *Octav.* Esse cuidado
se remedia con fingir,
que aguardo à Don Juan mi hermano
que como sabes està
en Sevilla. *Mendo.* Aunque serà
disculpa, es remedio en vano;
porque con la dilacion,
y el verte triste, daràs
causa, que sospechen mas.
Octav. Antes con esta ocasion
la tendrè para saber
si es Lisarda, ò si es Florela,
procediendo con cautela,
para no darle à entender
neciamente lo que vì,
por ser mi sangre en efeto.
Mendo. Es pensamiento discreto. *Llam.*
Octav. Llaman à la puerta? *Mendo.* Si.
Octav. Pues tan de mañana, quièn?
si es Lucindo? *Mendo.* Ser podrìa;
voy à verlo, pues de dia
nos viene à dar parabien. *Vase.*
Octav.

Octav. Suele en obscuro, y timido aposento
sentir ruido un hombre desvelado,
y mas de honor, que de valor armado,
la causa examinar con miedo atento;
pero llegando à donde solo el viento
sus passos repitiò, con alentado
peligro, entonces abrazar turbado
la sombra de su mismo pensamiento.
Mas de otra suerte, en ciega noche as-
Lisarda este ruido mis recelos, (sombra
q̃ tienen cuerpo, aunque parece sombra.
Vàn donde suena el golpe mis desvelos;
pero ofendido con razon se nombra
quiẽ topa agravios, quando busca zelos.
Sale Mendo.
Mendo. No es Lucindo el que à tal hora
te busca, es un Cavallero;
mas purga que forastero,
pues que te busca al Aurora,
que porque no es de hombres sabios,
aqueste nombre le doy.
Octav. Bien hace, que enfermo estoy
de calenturas de agravios.
Mendo. El, y cierto gandalin,
que dicen ser Sevillanos,
vienen à besar tus manos.
Octav. Basta, ya presumo el fin:
cartas de mi hermano son,
Mendo, que en Sevilla està,
y adelante passarà
esse hidalgo, y es razon,
que no pierda la jornada:
dì que entre. *Mendo.* Ya estàn aqui.
Salen Don Bernardo, y Sancho.
Bern. Perdonad si os ofendì
con mi forzosa embaxada,
aunque, pues estais vestido,
no ha sido el agravio tanto.
Octav. Yo, señor, no me levanto,
que esta noche no he dormido:
ni tampoco me vestì,
porque no me desnudè.
Bern. Yo (que despues que lleguè
ninguna, señor, dormì)
antes que de muchos sea
visto, à visitaros vengo,
porque algun peligro tengo
de que la gente me vea.
Esta me diò vuestro hermano,
que con cuidado pusiesse *Dale una cart.*
en vuestra mano, y que fuesse
la respuesta por mi mano.
Dos dias ha que lleguè;
luego preguntè por vos,
pero no pude, por Dios,
visitaros, porque fue
notable mi ocupacion.
Octav. Con vuestra licencia leo,
que en vuestro semblante veo,
que buenas las nuevas son.
Lee. El señor Don Bernardo de Cardona, que os darà esta, và à la Corte à un negocio en que os havrà menester; servidle, y regaladle con tanto gusto, y cuidado, que conozca, que sois mi hermano: y sobre todo, aposentadle en vuestra casa, porque yo lo estoy en la de sus padres, donde trato casarme.
No quiero passar de aqui,
que lo demàs de la carta
son negocios, y serviros
es el de mas importancia.
Vos seais muy bien venido,
que antes de aora esperaba
este dia, que ha traido
à mi dicha mi esperanza.
Aqui haveis de ser mi huesped,
y no repliqueis palabra,
que es inexcusable oficio
para obligaciones tantas.
El negocio à que venìs,
ayudarè con el alma,
con la vida, con la hacienda;
que menos que esto no basta
à la noticia que tengo
de lo que à Don Juan regalan
vuestros padres en Sevilla:
Bern. Fuera, Octavio, accion ingrata
no aceptar tan gran merced;
y porque ya mi jornada
serà tan breve, que pienso
que podia ser mañana,
que el negocio à que venia,
culpa de la misma causa,
tuvo fin en el principio;
con que es fuerza, que me parta;
que

que està en peligro mi vida.
Octav. En tan subita mudanza
de pensamiento, y sucesso,
permitid que fuerza os haga
para saber la ocasion.
Bern. No puedo negaros nada
en tantas obligaciones,
y porque de vuestra casa,
y de vos valerme es fuerza,
antes que à Sevilla vaya,
reducirè, si es possible,
à un breve epitome, tantas
fortunas en una noche,
que pudiera compararlas
à los diez años de Ulises.
Octav. Dexareis mas obligada
nuestra amistad, que al favor,
y al secreto, cosa clara,
que al favor lo està mi pecho,
y al secreto mi palabra.
Bern. Servì en Sevilla à una muger, Octavio,
un Angel, una perla, una pintura
de las que hicieron à su honor agravio,
por la necessidad, ò la hermosura:
la edad primera, de quien dixo el sabio,
que la senda ignorò con tal locura,
me puso en este loco pensamiento,
que apenas conocì mi entendimiento.
Siempre à su lado, como suele andaba
zeloso Ruiseñor el amor mio;
ya por los verdes campos la llevaba,
ya en barcos enramados por el Rio:
las noches breves atomos juzgaba
en esse dulce Argèl de mi alvedrìo;
porque llegando el Sol à medio dia,
aun no pensaba yo, que amanecia.
Fuele forzoso, ò fue invencion hallada
de alguna liviandad, el vèr la Corte,
Indias de la hermosura, y embarcada
siguiò su gusto, y yo tambien mi norte;
porque el de una muger determinada,
què obligacion havrà que la reporte?
ò fue de cierta esclava mal consejo,
de la luz del Sol obscuro espejo.
Seguila, en fin, que me llevaba el alma,
qual suele el Tigre al cazador; y creo,
que en viendome en Madrid à un tiempo calma
la obligacion, el trato, y el deseo;
pocas veces Amor llevò la palma
de ausencia firme con ageno empleo.
Llamè una noche, y pienso que tan recio,
que fui mas que Galàn, marido necio.
Saliò un hidalgo, y respondiò la espada,
pero midiò de una estocada el suelo:
suena Justicia, y yo tierra sagrada
hago una casa, y la prision recelo,
y por unas paredes la turbada
vida en las manos encomiendo al Cielo:

doy en el huerto, y de èl en una sala,
que encantamiento mi fortuna iguala.
Por no cansaros, dos hermanas bellas,
de vèr tanta desdicha lastimadas,
me ampararon discretas, y por ellas
de la Justicia me librè, y de espadas:
y por guardar su honor, que son doncellas
nobles, anoche, ya las once dadas,
salì, no sè si diga enamorado,
pero olvidado del amor passado.
Quièn duda que direis, que ya los Cielos
se mueven à piedad de Don Bernardo?
pues allì comenzaron mis desvelos,
si de esta casa algun favor aguardo;
porque dos hombres al salir, con zelos
me vàn siguiendo, y llega el mas gallardo
à preguntar quien soy: gentil pregunta!
saquè la espada, y respondiò la punta.
Esto fue anoche, y la ocasion ha sido
de veniros à vèr tan de mañana,
que puedo ser por dicha conocido,
pues quien mudable fue, serà tirana:
en vuestra casa quiero, aunque escondido,
seguir la luz de una esperanza vana,
sirviendo à Octavio, à quien el alma debe
tanto favor en termino tan breve.

Octav. Ay sucesso mas estraño! *ap.*
Què este el Cavallero fue,
que seguì, y acuchillè?
ay mas claro desengaño!
oy à Lisarda perdì!
dissimular quiero aqui
mi desdicha, y confusion.
Con notable admiracion
vuestras fortunas oì:
de todas salisteis bien;
que fue notable favor
de la fortuna, y mayor
tomar venganza tambien
de aquella ingrata, por quien
tantas desdichas tuvisteis.
Pero còmo no supisteis
de la Dama, que os librò,
el nombre? *Bern.* Porque temiò
la pregunta que me hicisteis.
No quiso el nombre fiarme,
porque de tanto favor
pudiera ofender su honor,
refiriendole, alabarme.
Octav. Necio estoy en declararme, *ap.*
que podria sospechoso
presumir que estoy zeloso.
Sin verle ha crecido el dia,
tan gustoso me tenia
vuestro discurso amoroso.
En fin, servireis la Dama,
que aquella noche os librò?
Bern. Si nadie me conociò,
ni lo publica la fama.
Octav. Tan presto olvida quien ama
por lo primero, que mira?
vuestra condicion me admira.
Bern. Buelvese el amor, Octavio,
en ira con el agravio,
y en la venganza la ira;
pero no hay mayor venganza
del agraviado discreto,
que mudar à otro sugeto
el amor, y la esperanza;
que en sabiendo esta mudanza
la

la Dama que fue querida,
embidosa, y ofendida,
suele bolver à querer;
que no hay pesar en muger,
como verse aborrecida.
Y yo sè, que si vos veis
de esta Dama la hermosura,
que embidiareis mi ventura,
y mi amor disculpareis.
Octav. Venid, y descansareis
de dos noches tan estrañas.
O Lisarda! tù me engañas? *ap.*
tù desleal? pero miento;
pues antes del casamiento
me avisas, y desengañas.
Bern. Què decìs?
Octav. Que como amigo
en todo pienso ayudaros.
Bern. Yo vida, y alma fiaros,
y à serlo vuestro me obligo.
Octav. O zelos! fiero enemigo! *ap.*
mas sin razon me acobarda,
siendo tan bella, y gallarda
Florela; pues con cautela
sabrè si quiere à Florela,
ò si me engaña Lisarda. *Vanse.*
Mendo. Vuessa merced còmo ha nombre?
Sanc. Si oyò vuessarced decir
quien es aquel escudero,
que topò con su rocin,
yo soy el mismo. *Mendo.* Pues, Sancho,
quièn duda, que de dormir
estaràs necessitado?
Sanc. Como de lluvias Abril,
Poetas de consonantes,
si es duro de digerir
la letras, y Villancicos
de Mari-Morena, y Gil:
de ser sobervio en Romance,
quien es humilde en Latin:
y de no saber de todos,
quien sabe poco de sì.
Mendo. Por comparaciones entras?
gusto tienes. *Sanc.* Siempre dì
en parecer conversado
con gente palacieguil;
discreto para bolante,
que desde Guadalquivir
à pedir à Manzanares
vengo el grado de sutil.
Mendo. Vèn, y veràs mi aposento
donde (aunque indigno de tì)
honraràs quatro colchones,
menos tres, por no mentir:
Sabanas hay, aunque estàn
à labar, que presumì
siempre de lo que es limpieza;
almohadas, nunca fui
amigo de gollerìas:
hay mesa, estampa, candil,
peyne, silla, limpiadera,
calzador, y todo en fin
para tu servicio, Sancho.
Sanc. Como me viste venir,
previniste el aposento:
No hay algun guadamazil,
que cubra lo inexcusable?
Mendo. Debes de ser zahorì;
tengole, y de buena mano,
con la historia de David.
Sanc. Tu nombre? *Mendo.* Por uno
no soy el que por aì
ayuda à los que patean,
y por Mengo, Mendo fui.
Sanc. Pues Mendo, ò Mengo, a
que de cierto serafin,
mas socarrona, que grave,
mas Dama, que fregatriz,
oro toda, toda perla
desde el moñazo al chapìn,
tengo despues que contarte.
Mendo. El nombre? *Sanc.* Inès.
Mando. Pesia à mì,
que es Inès tambien la mia.
Sanc. Pues podremos competir
en Sonetos, si los haces,
soy del Parnaso Arlequìn. *Van.*
Sale Lisarda.
Lis. Flores de aqueste jardin
por donde entrò Don Bernardo,
y en quien tornasol aguardo
al Sol, que ha de ser mi fin:
Rosa, clavèl, y jazmin,
que con vida mas segura
gozais tan breve hermosura,
que en un mismo dia haceis

de la cuna, en que naceis
vuestra verde sepultura.
Hablar con vosotras quiero,
pues que tuvo mi alegria
principio, y fin en un dia,
y donde nacisteis muero:
El mismo termino espero;
flor como vosotras fui,
donde nacisteis naci,
y si engañadas estais,
à saber lo que durais,
aprended, flores, de mi.
La luz de vuestras colores,
la pompa de vuestras hojas,
que azules, blancas, y rojas
retratan zelos, y amores;
por què os desvanecen, flores,
si aviso, y exemplo os doy,
que ayer fui lo que oy no soy?
y si oy no soy lo que ayer,
oy podeis en mi saber
lo que và de ayer à oy.
Como vosotras fue cierto,
que diò mi esperanza flor;
pero siempre las de amor
tuvieron el fruto incierto:
Aspid vino Amor cubierto
de vosotras, no le vi:
matòme, y dixome assi;
para que quien oy me vea
tan diferente, no crea
que ayer maravilla fui.
Sois con hermosos colores,
como la que viste amor,
exhalaciones de olor,
porque haya cometas flores;
ò faciles resplandores,
à quien incitando estoy;
pues oy maravilla doy
de vèr que ayer diesse aqui
sombra al Sol con lo que fui,
y oy sombra de mi no soy.

Sale Florela.

Flor. Estoy en obligacion,
Lisarda, à tus diligencias,
mejor eras para prima,
que para hermana, y tercera.
Bien hablaste à Don Bernardo,
bien el sucesso lo muestra,
bien lo afirma tu descuido,
bien lo dice la respuesta,
bien lo sienten mis deseos,
bien te culpan mis sospechas;
bien lo adivinan mis zelos,
bien lo sufre mi paciencia.
Si fuera possible ser
tuyo, si possible fuera
no ser de Octavio, que ya
las horas, Lisarda, cuenta
para que sea su esposa,
para que tu esposo sea,
hallàra tu amor disculpa;
pero no siendo tan necia,
que porfies, quando sabes
que sin esperanza esperas.
Sucedele à tu deseo
lo que à los barcos, que reman
contra el corriente del Rio;
que los buelve con mas fuerza
el impetu de las ondas,
no viendo la resistencia,
con las esferas del agua,
pues quando piensan que llegan
à las riberas, estàn
mas lexos de las riberas.
Ya que no puede ser tuyo
este Cavallero, dexa
que sea mio, Lisarda,
quando en Octavio te empleas;
que si todas las mugeres
aguardan à que las vean,
las sirvan, las enamoren,
las requiebren, y pretendan,
casaranse tarde, ò nunca;
que si un Platero à su tienda
no sacasse cada dia
las joyas, y las cadenas,
y las tuviesse encerradas,
sin hacer mas diligencia,
como era possible hurtarlas,
era impossible venderlas.
Quantas cosas tiene España
la mudanza las govierna,
el gusto las califica,
la novedad las aprueba.
Los trages se mudan, y hacen

que de otra Nacion parezcan
los hombres, y entre otras cosas
padece injurias la lengua.
Aora se usan, Lisarda,
mugeres de una manera,
mañana se usaràn de otra,
y por essa diferencia
importa no descuidarte:
tù, pues, que ya te remedias,
y le tienes con Octavio,
permite que yo le tenga.

Lis. Quièn, Florela, imaginàra
de tu ingenio, y de tu honor,
que no casandome amor,
tù necedad me casàra?
En lo que dices repara;
porque si à Octavio le doy
la mano, que ha de ser oy
(como dices) en agravio
de lo que merece Octavio,
que de Don Bernardo soy.
Que si Don Bernardo à mì
tiernamente me mirò,
no tengo la culpa yo
de que no te mire à tì:
Tù (si le vieres) le dì,
que estàs de èl enamorada,
que yo à otra fuerza obligada,
mas quisiera ya tratar
en descasar, que casar,
y apenas estoy casada.
De la riqueza incitado,
que en el rico Indiano viò,
passar un hombre intentò
el Mar; que ya viò pintado;
pero en mirando, admirado
en las playas Españolas,
respetar las nubes solas,
con tal temor huye de èl,
que aun presume que tràs èl
vienen corriendo las olas.
Yo, que apenas he llegado
à la orilla del casar,
aunque vì pintado el Mar
en otras, que se han casado,
tiemblo de mirarle airado,
y de llegar me arrepiento:
huyo con el pensamiento,
si voy bolviendo la cara;
que aun presumo (cosa rara!)
que me sigue el casamiento.
Mas como la voluntad
de mi padre es un respeto,
à quien forzada prometo
obediencia, y humildad,
no quiere mi libertad
usar su propio alvedrio,
y por esso no porfio,
aunque mi embidia desea,
que Don Bernardo no sea
tuyo, pues no ha de ser mio.
Diràs, que còmo atrevida
al recato professado
contra mi honor te he contado,
que por èl estoy perdida?
No has visto en casa encendida
arrojar manos villanas
riquezas, que juzgan vanas?
Pues assi mi fuego amor,
lo que guardaba mi honor
arroja por la ventanas.

Flor. Basta, Lisarda, yo creo
(tan desdichada nacì)
lo que me dices aqui
de tu barbaro deseo:
solicitarè mi empleo
sin tì, por darte pesar
à Don Bernardo he de hablar;
porque basta para hacer,
que yo sea su muger,
ser muger, y porfiar.

Lis. Pues yo por essa intencion
lo pienso estorvar; de modo,
que no se junte en un todo
cada parte de essa union:
que el Sol, y la Luna son
divinas luces del suelo;
y en oponiendo su velo
la tierra, cosa tan baxa,
la luz de los dos ataja,
y dexan obscuro el Cielo.

Flor. Si te pusiesses delante
de mi Sol, tierra embidiosa,
con eclipses de zelosa,
y con engaños de amante;
con fuego harè que te espante,

que quando aquel gran farol
buelve à su propio arrebol,
y la oposicion destierra,
la tierra queda por tierra,
y el Sol, como siempre, Sol.
Lis. No querrà el Sol (yo lo sè)
tenerte por Luna à tì;
porque mirandome à mì,
noche de mi luz te harè.
Flor. Bien dices, noche serè,
porque todas le veràs
conmigo. *Lis.* Engañada estàs,
que si es Sol, y es prenda mia,
harè todo el año un dia,
y no havrà noche jamàs. *Sale Lucindo.*
Luc. Para que estès advertida
de que esta noche te casas,
y para pedirte albricias,
vengo à decirte, Lisarda,
que tan prevenido el novio
tal es su prisa, y sus ansias,
que ha traido hasta el padrino,
y es huesped de nuestra casa;
porque como es forastero,
no quiere que de ella salga
nuestro padre, por hacer
lisonja à Octavio, que tantas
obligaciones le tiene;
que como ya su possada
de Octavio ha de ser contigo
en esta casa, y estaba
en la suya el forastero,
era forzoso dexarla.
Ya le aderezan un quarto,
aunque los dos se escusaban,
mas como nuestro Alexandro
lo cortès, y el nombre iguala,
no ha sido possible hacer,
que el forastero se vaya;
tanto, que pienso que ha sido
de Octavio invencion gallarda
para casar con Florela;
porque es persona extremada
de talle, y entendimiento:
ellos vienen: tù, Lisarda,
muestra, pues eres discreta,
tu gusto, donaire, y gala,
por si ha de ser tu cuñado,
en cuenta de la desgracia,
en que haveis de estar despues,
porque solo el nombre basta.
Tù (por si ha de ser tu esposo)
Florela, cortès le habla,
que no le parezcas boba,
que se bolverà mañana,
que pierde mucho al principio
hablando mal una Dama;
que quien entra hablando bien,
nadie le ha negado el alma.
Salen Don Alexandro, Octavio, Don Bernardo, Sancho, è Inès.
Alex. Aqui, señor Don Bernardo,
estàn Lisarda, y Florela.
Lis. Ya me alegra el dulce nombre.
Flor. Ya el dulce nombre me alegra.
Bern. Dadme, señoras, las manos:
pero què burlas son estas *ap.*
de mi fortuna, ò què sueños,
que como verdades crea?
Dònde estoy? dònde he venido?
la casa es esta, y las bellas
Damas donde estuve, quando
por la ingrata Dorotea
matè aquel hombre. *Lis.* O mis ojos
con el alma efectos truecan, *ap.*
ò es Don Bernardo.
Flor. Ay Lisarda!
mis esperanzas se aumentan.
Don Bernardo es el amigo
de Octavio. *Octav.* No se pudiera
fingir mayor suspension!
Turbadas miran, y atentas *ap.*
à Don Bernardo, Lisarda,
y Florela, èl à ellas;
pues yo què dirè de mì?
estrañas cosas ordena
la fortuna! aun no es possible
que mis justos zelos sepan
à qual de los dos se inclina!
Bern. No es mucho que se suspenda,
señoras mias, el alma
mirando tanta belleza:
perdonad lo que he tardado,
que ha sido amorosa fuerza
de mis sentidos, en quien::-
Octav. Vive el Cielo, que no acierta *ap.*

à hablar palabra! *Lis.* Señor,
no puede haver cosa nueva,
que os ofrezca en esta casa,
pues ya la teneis por vuestra.
Mi hermana Florela, y yo
reconocemos la deuda
de Octavio, que os ha traido
à donde serviros pueda
la voluntad de las dos.
Octav. No he visto en mi vida necia,
sino es aora, à Lisarda. *ap.*
Valgame el Cielo! si es ella
la que à Don Bernardo mira?
que hablar mal, y ser discreta
no pudiera ser amor,
que mas turba amor, que enseña.
Sanc. Inès, si tù huvieras sido *Al oìdo.*
cazadora, te dixera
que Octavio lo ha sido. *Inès.* Còmo?
Sanc. Eran Lisarda, y Florela
perdices; traxo à mi amo
por ventor para cogerlas,
y en viendolas, como el perro
hasta la mano se queda
suspenso, hasta que su dueño
de la suya el halcon suelta,
Don Bernardo se ha quedado,
y Octavio de las piguelas
del honor suelta los zelos
para averiguar sospechas.
Inès. Por quitar la confusion
de todos, y que es tan nueva,
que no hay en la sala, Saucho,
persona que no la tenga;
ya, en efecto, estais aquì,
y nuestra boda tan cerca,
que es la mayor confusion,
pero lo que fuere sea.
Venme à ayudar à poner
el quarto, donde aposenta
Alexandro à tu señor.
Sanc. Vamos; pero mas quisiera,
que no huvieramos venido.
Inès. Calla, que Amor tiene bueltas
como Marzo, y podrà ser,
que dè con la boda en tierra.
Vanse, y sale Mendo.
Mendo. El Notario à los tres llama,
y à la señora Florela. *Vase.*
Alex. Vamos, Octavio.
Octav. A buen tiempo.
Lis. Mucho el huesped me contenta.
Alex. Yo pienso, que si en Sevilla
se casa con Doña Elena
su hermano Don Juan, que aquì
harà Octavio de manera,
que Don Bernardo se case
con Florela. *Vase.*
Octav. Solos quedan:
yo bolverè quando estèn
seguros.
Flor. Sin que me vean
tengo de bolver à vèr
lo que Don Bernardo intenta. *V.*
Bern. Es posible que ha salido
Amor à ser invencion,
aunque con tal confusion,
que por ella me ha traido
à tu casa, y que haya sido,
Lisarda mia, de suerte,
que à tal tiempo venga à verte,
que te cases, y que yo
te pierda porque me diò
tal vida para tal muerte?
Como el que soñò tesoro,
y las manos de oro llenas,
podia llevarme apenas
anoche: ò prenda que adoro!
que te vì soñaba el oro:
dispierto, lloro, è incierto,
pues quando dispierto advierto,
que el que en tus ojos soñè,
perdi quando dispertè,
pues à perderte dispierto.
Gran ventura huviera sido
venir, Lisarda, à tu casa;
mas quando Octavio se casa,
no es dicha haverte perdido:
oy ha de ser tu marido,
y yo mañana saldrè
de Madrid, aunque verè,
que à Sevilla llegar pueda
quien en tus ojos se queda,
y dexa el alma en tu fè.
Lis. Bernardo, desde aquel dia,
que te vì con Dorotea,

mi corazon te desea,
mi vida es tuya, no es mia;
pero la dura porfia
de mi suerte me quitò
la libertad con que yo
hiciera eleccion de ti:
no tù me perdiste à mì,
que yo soy quien te perdiò.
Suelen despues del arado,
en las mas cubiertas lomas,
buscar amantes palomas
el trigo recien sembrado,
y con buelo apresurado
llevarse el halcon la una,
y la otra en tal fortuna
quedar suspensa mirando
por donde se fue bolando,
sin esperanza ninguna.
Y assi yo con menos dicha,
sin que à resistir me atreva,
miro por donde te lleva
à Sevilla mi desdicha:
solo con lagrimas, dicha
puede ser la resistencia
de mi turbada obediencia;
ellas te la dicen ya,
viendo que tan cerca està
mi casamiento, y tu ausencia.

Bern. Solo un abrazo mi amor
quisiera llevar de tì,
por prendas de que te vì
inclinada à mi favor.

Lis. Temo de Octavio el rigor,
temo à Florela tambien;
puede ser que nos estèn
mirando, que los amantes
en acciones semejantes
nunca piensan que los vèn.

Al paño Octavio.

Octav. Hablando estàn: desde aqui
tengo de vèr si es Florela,
ò si es Lisarda à quien ama.

Al paño Florela al otro lado.

Flor. Desde aqui zelosa, y necia,
que zelos nunca negaron
la condicion que professan,
tengo de vèr lo que hablan.

Lis. Sabe el Cielo si quisiera
darte mis brazos, Bernardo,
pero el temor no me dexa.

Salen Inès, y Sancho con una antepuerta de seda.

Sanc. Quando de sedas tan ricas
todo el aposento cuelgas,
esta antepuerta me dàs?

Inès. Pues què tiene esta antepuerta?

Sanc. Por enmedio està manchada.

Inès. Manchada? *Sanc.* Y aun rota.

Inès. Muestra.

Sanc. Tiendela. *Inès.* Tèn de essa parte,
y lo que dices enseña.

Cogen la antepuerta cada uno por su cabo, y tapan à Don Bernardo, y à Lisarda.

Bern. Perdona, que la ocasion
me permite que me atreva.

Lis. Ya para darte los brazos
mi dicha me dà licencia. *Abrazanse.*

Sale Octavio.

Octav. Maldita seas, Inès.

Sale Florela.

Flor. Plegue al Cielo, que no tengas
dicha. *Octav.* Con espacio estàn.

Flor. Què mirais? *Sanc.* Esta antepuerta.

Flor. Pues què tiene? *Inès.* Dice Sancho,
que està rota, y que por ella
entrarà el aire. *Octav.* No pudo
el aire de mis sospechas.

Flor. Llevadla, necios, de aqui.

Sanc. De esto, señora, te pesa?
quieres tù que se resfrie,
si por tantas partes entra,
Don Bernardo mi señor?

Octav. Como es Lisarda discreta,
bien os havrà entretenido.

Bern. Antes yo le he dado cuenta
de mi jornada à Madrid,
y el amor de Dorotea.

Flor. Lisarda es muy entendida.

Lis. Burlas, Florela? *Flor.* De veras
hablo; tù me entiendes. *Lis.* Vamos
à donde mi padre espera,
porque lo que han concertado,
sepan que ha sido en mi ausencia.

Octav. Todo fue en vuestro favor,
no hay que temais.

Vanse Octavio, Lisarda, y Florela.

Bern.

Bern. Sancho, llega,
dame tus brazos, tus pies
tambien; bien haya la puerta,
y la antepuerta, las manos,
que acaso, ò sin caso, en ellas
estuvo tanto favor;
voy con ellos: la maleta
abre con aquesta llave, *Dale una llave.*
saca cien escudos de ella,
y dalos à Inès: tù, Sancho,
mi vestido, hasta las medias,
te pondràs: à Dios, à Dios. *Vase.*

Sanc. Què te parece la fiesta,
que hace à un favor quien ama?

Inès. Si, pero son diligencias
en impossibles; si bien
Lisarda piensa que piensa,
no digo ser de tu amo,
por la amistad que professa
con Octavio; mas no ser
de Octavio, y si à serlo llega,
darle tal vida, que presto,
ò la dexe, ò la aborrezca.

Sanc. Hay en los Campos de Oràn
unos Moros, Inès bella,
à quien llaman Benarages,
que aquella noche primera
que se casan, à la novia
ya que desnuda se acuesta,
en vez de dulces amores,
azotan con unas riendas:
y preguntando la causa
un Cautivo de mi tierra,
le dixo un Moro: Christiano,
esto se hace por muestra
de valor, y valentia;
porque si con tal fiereza
tratan lo que mas adoran,
hieren lo que mas desean,
què haràn con sus enemigos
quando vayan à la guerra?

Inès. Malditos sean los Moros,
y las Moras que se emplean
en essos barbaros perros:
yo azotes, y con sus riendas?
No me casàra en mi vida
à ser Mora, y me anduviera
cinamoma por los montes,
como en las Indias las Negras,
quando se vàn de sus amos,
ò me fuera, Sancho, à Meca
à meter Monja Moruna.
Mal año, y quien tal supiera:
desposadas, y azotadas,
y desnudas las desuellan?

Sanc. Pues tù no vès, que es costumb[re]

Inès. Por el siglo de mi abuela,
que havia, Sancho, de ser
qual coneja de Inglaterra,
que con pellejo las assan,
ò armarme de todas piezas:
valentia en el donaire,
esso sì, mas con la hembra,
quando diera un desposado
azotitos à su prenda,
bueno està; mas riendas, Sancho,
què dexan para las suegras,
si assi tratan las mugeres?

Sanc. No pensè que lo sintieras
con tanta furia, perdona,
y digo que Octavio queda
obligado à Benarage,
para que Lisarda sepa,
que professa valentia.

Inès. Y tù, Sancho, tambien fuer[as,]
si te casàras conmigo,
lo que à Bernardo aconsejas?

Sanc. Essa noche, Inès, mis brazos
fueran riendas, mas si hicieras
por que::- *Inès.* Tente, no lo dig[as.]

Sanc. Aguarda.

Inès. Mal año. *Sanc.* Espera.

Inès. No es, Sancho, el mejor gine[te]
el que castiga la yegua.

Sanc. Pues quien?

Inès. El que la regala,
y solo en sus piensos piensa.

JORNADA TERCERA.

Salen Octavio, Lucindo, y Mend[o].

Octav. En quièn, como Don Bernar[do]
puede hacer Florela empleo?

Luc. Siempre ha sido mi deseo,
que este mancebo gallardo

fues-

fuesse esposo de Florela,
y le he cobrado aficion.
Octav. Habladle con discrecion
por si acaso se desvela
la Dama, que de Sevilla
le traxo à Madrid. *Luc.* No harà,
que fuera quererle ya
mas error, que maravilla.
Sin esto, en Florela veo
nuevas señales de amor,
que havràn nacido en rigor,
no tanto de buen empleo,
como de haverla mirado
Don Bernardo. *Octav.* Puede ser,
que el principio de querer
nace de ageno cuidado.
Amor sin ojos naciò,
y assi, el Basilisco fiero
los hurtò, porque primero
mata el que al otro mirò.
Luc. Yo los he visto mirar
con apacibles semblantes.
Octav. La vista es lengua de amantes,
y havràn tenido lugar,
por la dilacion que ha puesto
Lisarda en casarse. *Luc.* Tiene
poca salud; mas ya viene
mi padre, Octavio, dispuesto
para que esta noche sea;
y yo con feliz aguero
casar à Florela quiero,
que pienso que lo desea
quien tiernamente la mira:
voy à hablarle. *Vase.*
Octav. Y yo me quedo
à consultar con el miedo
mi verdad, y su mentira.
Què tengo ya que esperar,
Mendo, en zelos declarados?
que son muy necios cuidados
despues de vèr, sospechar.
Vive Dios, que es fingimiento
la verdad, ò que ha nacido
de tristeza: Amor, y olvido
combaten mi pensamiento:
por que à Bernardo tiene,
casamiento dilata.
Mendo. No te corresponde ingrata,
si esta noche le previene.
Octav. Su engaño, su falsa fè
me elaron, y me abrasaron.
Mendo. Por què piensas, que llamaron
tirano à Amor? *Octav.* No lo sè.
Mendo. Porque todo lo acobarda;
todos piensa, que pretenden
matarle; todos le ofenden,
y en fin de todos se guarda:
siempre vive con sospecha,
como es traidor, y cruel.
Octav. Yo intento guardarme de èl,
pero poco me aprovecha.
Ya Lisarda me aborrece
por Don Bernardo; yo fui
la causa de entrarle aqui:
como noche se entristece
en viendome à mì, y con èl
se alegra; claro testigo
de que anochece conmigo,
y que amanece con èl.
Con esto, Mendo, repara
en lo que harà quien adora,
si tal noche, y tal Aurora
està mirando su cara.
Como suele el tornasol
cerrar del Sol en ausencia
la rubia circunferencia
en que se retrata el Sol;
yo que miro en mis desvelos
obscuro su resplandor,
cierro las hojas de Amor,
y me desmayo de zelos.
Mendo. Calla, que viene aquel Sancho,
que à mì tambien me ha ofendido.
Octav. Llamale, Mendo, Bellido,
y serè yo el Rey Don Sancho.
Salen Inès, y Sancho, que traen un azafate, y en èl una vanda, y un libro, todo cubierto con un tafetan.
Sanc. Daràs aqueste azafate
à Lisarda tu señora,
que Don Bernardo mi amo,
con voluntad generosa
quiere alegrar la sangria.
Inès. Bien le debe esta lisonja,
si la sangria es por èl.
Sanc. Bien lo siente, y bien lo llora.
Inès.

Inès. O si la vieras sangrar!
Sanc. Huvo desmayo de rosas?
huvo, aprieteme quedito?
morirème si no afloja
la cinta, y piqueme quanto
baste à que la sangre corra,
y otros melindres assi?
Inès. Huvo, con espada corta,
que en dos baynas de marfil
el acero blanco aforra,
una fuente de rubies,
que un brazo, senda de aljofar,
que de un monte de azucenas
diò en una barca redonda.
Sanc. Basta, Poetica Inès;
yo creo tu cultisona
Musa, y que eres vocablista
tengo por cosa notoria:
dale el azafate. *Daselo à Inès, y vase.*
Inès. A Dios. *Llega Octavio.*
Octav. Ola, Inès, ola. *Inès.* En las olas
del mar diò el barco azafate:
plegue à Dios, que no se rompa.
Octav. Què es esso, que te diò Sancho?
Inès. No sè cierto: algunas cosas,
que Don Bernardo le embia,
que usan en la Corte aora.
Octav. Es excelente persona
Don Bernardo; su nobleza
vence toda executoria.
Inès. Esto han de hacer los amigos
por los amigos. *Octav.* Importa
à conservar la amistad;
los buenos regalan, y honran:
daràs licencia que quite
el taferan? *Inès.* Basta, y sobra,
que sea tu gusto. *Octav.* Vanda?
bueno: y con ella una joya?
què discreta prevencion!
Inès. Tù à lo menos te desposas
con ella, y no la dàs nada.
Octav. Azafates de almas solas
le embian mis pensamientos.
Inès. Bien, que no hay cosa, que coman
las sangradas, como almas.
Octav. En pena no. *Inès.* Ni aun en gloria.
Hay muger (y està en lo cierto)
que quiere mas una alcorza,
que quatro canastas de almas.
Octav. Deshechas de amor las tomo.
Inès. No lo creas, aunque venga
en gigote, y pepitoria,
que con almas invisibles,
ni se vende, ni se compra.
Octav. Libro de memoria es este:
pues dì, libro de memoria
es bueno para sangrias?
Inès. No entiendo de ceremonias;
descuido pienso que fue
de Sancho. *Octav.* Si cantos, y
fueran diamantes, passàra
por joya rica, y gustosa
el tal libro; pero yo
sospecho, pues no se adorna,
que es para escribir en èl
como recibe las joyas
mejores ante Escribano.
Inès. Con palabras misteriosas
me hablas; voy à llevarlas,
que no sè què te responda.
Octav. No digas, que he dicho n
Inès. Yo? por què?
Octav. Vete en buen hora. *Vase I*
Mendo. Confiesso, que son tus
justos. *Octav.* Lisarda alevosa
què aguardo? *Mendo.* Alev
que estàr sin culpa le abona,
y ser necio Don Bernardo.
Octav. Pues dònde quieres que
ò por què cuenta, este libro
de memoria, que à dos cosas
puede servir? à que escriba
en èl, y que corresponda
en èl mismo à mis favores,
ò hacer empressa amorosa,
para decir que la tenga
de èl, pues ha de ser mi esp
Fuego del Cielo en mi amor,
si huviesse passion tan loca,
que pusiesse con casarse
en aventura la honra.
No mas, basta que la mia
de haver tenido se corra
tal pensamiento: Alexandro,
à mi venganza perdona,
que la he de intentar de fuer

por ser tù mi sangre propia,
que solo pare en desprecio,
que en gente ilustre no es poca.
Salen Lisarda con la vanda, y Florela.
Lis. Es mandarme prevenir
para la muerte? *Flor.* No hables,
que son locuras notables
las que empiezas à decir.
Lis. Què importa, si he de morir?
Flor. Mira que te escucha Octavio.
Lis. No hay, Florela, amante sabio:
no sè còmo este no siente
en mì tan nuevo accidente,
y en èl tan notable agravio?
Octav. Embidia tengo, Lisarda,
à quien con tal cortesìa
supo alegrar tu sangrìa,
y tan justo premio aguarda:
ò còmo vienes gallarda
con essa vanda, en que ya
descansando el brazo està
de la fuerza, y de la ira,
con que tantas flechas tira,
con que tantas muertes dà!
Aunque pierda yo tu brazo,
me alegra vèr, dulce prenda,
que se passe Amor la venda
desde los ojos al brazo:
llegò de su vista el plazo;
ya vè el amor para ser
mas prudente en escoger
los que importa que lo sean,
y aun hace à muchos que vean
lo que no quisieran vèr.
Amante, ya no hay quien prenda,
venid à pedir favor,
porque tiene el brazo Amor
atado à su propia venda:
no hayas miedo que le extienda;
pero quièn havrà que crea,
que esta dulce vanda sea
para cubrir su aficion
cortina del corazon,
porque nadie se le vea?
Lis. Lo que no ha sabido hacer
Octavio, quieres culpar;
quien no me quiere alegrar,
no me debe de querer:
zelos antes de muger?
pero para què traias
hombre de quien desconfias?
buscarle estuvo en tu mano
menos cuerdo, y cortesano,
y no alegrarà sangrias.
Si Don Bernardo tu amigo
ha sabido, que esto es uso
de la Corte, y se dispuso
à ser tan cortès conmigo,
tus zelos cruel castigo
à mi corazon le dàn,
que no es prenda de Galàn,
antes ponersela es
como à sirial de tus pies,
cubrirle con tafetan.
Suele torcerse en la calle
à alguna Dama un chapin,
y ella detenerse à fin;
desea que el brazo halle,
sin reparar en el talle,
algun hombre: y assi enlazo
mi brazo de este embarazo,
no porque estimarè yo
la vanda por quien la diò,
sino porque tengo el brazo.
Mi sangre se ha de sentir,
que quando alegre, y gallardo
me la alegra Don Bernardo,
tù me la quieras pudrir:
que buelvan quiero pedir
à sangrarme, aunque rehuya
el brazo de parte suya;
vanda me manda traer,
y esta servirà de ser
la medida de la tuya.
Octav. No te la quites, Lisarda,
que no ha de esperar la mia,
quien lo impossible porfia
la noche que dueño aguarda;
pero ya que no acobarda,
quando de quexas mayores,
que zelos de tus favores
à la media noche abiertas
estàn hablando tus puertas,
y de este jardin las flores.
Preguntale al tocador
quien durmiò en èl, quien tenia

por huesped, y todo un dia
mereciendo tu favor;
y juzga tù si al honor
lo del tocador le toca:
si assi te tocas, què loca
passion podràs disculpar
lo que se llega à tocar
con las manos à la boca?
Sì por mì, Lisarda bella,
Bernardo en tu casa està,
primero saliò de allà,
que yo le traxesse à ella:
esto para dueño en ella
me desmaya, y me desalma,
me mata, y me tiene en calma,
y no te admire el rigor,
que tengo aquel tocador
atravesado en el alma. *Vase.*

Lis. En fin, Florela, cumpliste
la palabra, y el deseo
de intentar, que Don Bernardo
fuesse tuyo (estraños zelos!)
como si fuera ya mio,
quando es Octavio mi dueño;
pero no ha sido razon
quererle por malos medios,
contandole lo que estaba
entre las dos tan secreto.
Tù eres hermana? tù, ingrata?
en què Arabia, en què desierto
de Libia nacen mas fieras
fieras, que en tu pecho fiero?
Hay tal maldad, tal traicion!

Flor. A satisfacer no acierto
tu engaño, aunque de tu agravio
con justa causa me quexo;
pero de que no lo he sido,
Lisarda, de este sucesso,
solo pongo por testigo
al Cielo, y le pido al Cielo,
que aqui me quite en tus ojos
la vida, si culpa tengo.

Salen Lucindo, Don Bernardo, y Sancho.

Bern. Estimo, señor Lucindo,
la merced, que me haveis hecho,
y del señor Alexandro
tan honroso ofrecimiento;
que su hija, y vuestra hermana
merece mas alto empleo,
y yo le aceptàra à estàr
mas libre, pero no quiero
engañaros, que no es justo.

Luc. Sois casado? *Bern.* No es por esso.

Luc. Pues por què?

Bern. Porque una noche
matè, incitado de zelos,
un hombre en este lugar;
y quando temo estàr preso,
no viene bien que me case.

Luc. Y si està vivo esse muerto,
no os podeis casar? *Bern.* Si es
puede ser, mas no lo creo.

Luc. Bien podreis.

Bern. Còmo? *Luc.* Yo soy,
aunque dandome en el pecho
aquella fuerte estocada,
tomè possession del suelo.

Bern. Vos erades? *Luc.* Yo, que d
con Dorotea. *Bern.* Aora quien
daros mil veces mis brazos.

Luc. Què respondeis? *Bern.* Que lo acto,
en escribiendo à mis padres;
que bien sabeis que no puedo
sin su bendicion, y gusto.

Luc. Sois hijo obediente, y cuerdo
allì estàn mis dos hermanas,
pedirlas albricias quiero.
Florela, ya estàs casada.

Flor. Què dices? *Luc.* Que voy contento
à decir à nuestro padre,
que es Don Bernardo tu dueño.

Lis. Què subito Embaxador!
el parabien darle quiero
à Don Bernardo. *Flor.* Lisarda,
tu buen termino agradezco;
mas no vayas por mi vida,
que tengo zelos, y temo,
que desbarates la boda.

Lis. Aora bien, yo te obedezco
hasta saber si dixiste
à Octavio nuestro secreto;
pero no podrè tratarle
de otras cosas? *Flor.* A què efecto
què tienes tù que embiar
à las Indias con sus deudos?
pues en la Contratacion

de Sevilla mucho menos
tienes negocios, Lisarda.
Dame solo este contento
de no hablarle, pues te queda
despues de casados tiempo
para quanto nos quisieres
(despues que no tenga zelos)
hacer merced à las dos.
is. Vamos, Florela, no quiero
que pienses que yo te quito,
como dices, tu remedio. *Vanse las 2.*
nc. Sospecho que te has casado,
sino es que estando mas lexos
de lo que quisiera estàr,
entendì mal lo que temo
de tu facil condicion.
rn. Siempre facil te parezco:
el hombre muerto le puse,
y de mi prision el miedo,
por objecion à Lucindo,
de no hacer el casamiento,
mas dixome que era èl.
nc. Ya entendì todo el sucesso.
rn. No se puede responder
à un casamiento propuesto
con libertad, que es agravio
de la Dama, y de sus deudos.
nc. En el monte de San Lucar,
que mira verdes cabellos
de sus pinos, en las aguas
del Mar de España sobervio,
quando parten à las Indias
los navegantes modernos,
que codiciosos del oro
no vèn los peligros ciertos:
hay un gatazo, señor,
que sentado en uno de ellos
està diciendo: Tornàu,
tornàu, sonando los ecos
en las Naves, con que muchos
se desembarcan con miedo.
Yo, pues, señor, que te miro,
yo, pues, señor, que te veo,
por obligado, embarcado
en el mar de este concierto,
y dentro del prodigioso
galeon san casamiento,
desde el monte de mi amor,
desde el pilar de mi zelo
estoy diciendo: Tornàu,
tornàu, tornàu, Cavallero,
hecho gato de lealtad,
contra gatos de dinero,
que donde es grande el peligro,
nunca fue bueno el provecho.
Bern. No fuera error, como piensas,
Sancho, sino grande acierto
el casarme con Florela:
lo que temo, y lo que siento,
lo que temo, y lo que miro,
lo que gano, y lo que pierdo,
lo que adoro, y lo que olvido,
lo que busco, y lo que dexo
es el amor de Lisarda,
que con saber què no puedo
contrastar tanto impossible,
todo se me abrasa el pecho.
Dixele, Sancho, à Lucindo,
que escribiria primero
à mis padres à Sevilla,
para hallar en este medio
remedio de no casarme.
Sanc. De tu claro entendimiento,
en la obligacion que tienes
al regalo, que te han hecho,
no pudo salir, señor,
mas ajustado el intento.
Bern. Inès viene. *Sale Inès con un libro.*
Sanc. Bella Inès,
què quieres? *Inès.* Dale à tu dueño
este libro de memoria.
Sanc. Pues no le hablas? *Inès.* No puedo,
que no tengo orden de arriba.
Sanc. De arriba abaxo te quiero:
pero parece que traes
la faz à horca: què es esto?
Inès. Desdichas. *Sanc.* Còmo desdichas?
Inès. Y què desdichas! *Sanc.* Pucheros,
mira que soy Sevillano:
declarate, porque luego
clamoreen por el hombre,
que desde aqui te prometo
por el alma de Escamilla,
que fue de los bravos dueño,
una mohada, y dos chirlos,
y si repara lo diestro,

la de conclusion, y à Dios.
Inès. No puedo hablarte. *Vase.*
Bern. Què es esso,
Sancho? *Sanc.* Este libro me ha dado
Inès, los ojos al sesgo:
no sè lo que significa
tan notable sentimiento.
Bern. Aqui en la primera hoja
dice: Ya se ha descubierto *Lee.*
quanto ha passado, y Octavio
trueca en agravios sus zelos:
mi honra, y mi vida estàn
en que salgais luego luego
de esta casa, y de Madrid.
Si me quereis como os quiero,
dulce señor de mi vida,
esto os suplico, y os ruego.
La triste Lisarda. Ay triste!
Sanc. Muriò un señor de este Reyno,
y la tal señora viuda
escribiò à un Encomendero
labrador, que se llamaba
Pero Garcia, en un pliego
materia de sus negocios,
y con aquel sentimiento
firmò: La triste Duquesa:
y el buen hombre respondiendo
à su carta, y su tristeza,
firmò la suya, diciendo:
el triste Pero Garcia.
Aora, señor, que veo
firmar la triste Lisarda,
que respondas te aconsejo
por igual dolor, el triste
Don Bernardo, que à tu exemplo
si la triste Inès me escribe,
el triste Sancho de Oviedo
le respondo. *Bern.* Aora burlas?
este es tiempo, majadero?
Sanc. Ya lo veo yo, señor,
que es de majaderos tiempo,
porque no entiendo, ni sè
como viven los discretos.
Bern. Yo te dirè como viven.
Sanc. Còmo? *Bern.* Callando, y sufriendo.
Salen Octavio, y Mendo.
Mendo. Reportate, señor, y no le hables
con el rigor que dices, que no es justo,
que sus acciones son menos culpables.
Octav. Quieres q̃ sufra yo tanto disgusto?
còmo podrè?
Bern. Què es esto, Octavio amigo,
que me parece que venis sin gusto,
y quanto yo me voy, no irè conmigo,
si no quedais con el que yo deseo?
Octav. Còmo? què os vais?
Bern. Lo que es forzoso os digo.
Octav. Pues tan subitamente? no lo creo.
Bern. Bien lo podeis creer, pues no he podido
escusar el peligro en que me veo,
mozo en la Corte, nuevo, y bien nacido,
con padres, y dinero, y Dorotea,
que promete mejor, que andar perdido.
Don Gonzalo de Cordova desea
que me vaya con èl à esta jornada:
pues dóde un noble la nobleza emplea,
como sirviendo al Rey? porq̃ la espada
mejor parece alli, que aqui tomando
con guãte de ambar guarnició dorada.
Estuvieron mis padres obligando
al granDuque deSesa, quando enRoma
estuvo la Embaxada exercitando:
y aora el successor mi amparo toma,
y me acomoda con su heroico hermano,
que tantas veces los Hereges doma.
Ya os acordais, que se le opuso en vano
al valeroso joven, descendiente
de aquel famoso Capitan Christiano,
que llamaron el Grande justamente,
en Alemania el Conde Palatino,
y que gigante le rompiò la frente;
pues oy, Octavio, estando de camino,
que ya su Magestad le ha despachado,
y acompañarle, Octavio, determino:
no puedo, por la prisa que me ha dado,
besar la mano à vuestra dulce esposa;
abrazadla por mì, que me ha obligado,
assi à Lucindo, y à Florela hermosa,
assi à Alexandro, y la familia toda,
que mi partida es subita, y forzosa.
Octav. Justo fuera, q̃ hontarades mi boda.
Bern. Perdonadme, no puedo detenerme:
tù Sancho, los Cavallos acomoda. *Vase.*
Mendo. En fin, Sancho, te vàs?
Sanc. Voy à ponerme
no, Mendo, entre los barcos de Sevilla,
don-

donde en cama de plata el Betis duerme:
mas donde con alguna albondiguilla
de plomo en caldo de figon mosquete,
no me dexen quixada, ni costilla.
Dios me dexe bolver à Tagarete;
dale un abrazo à Inès, q̃ me ha obliga-
y deparele Dios un buen ginete. (do,
Al Pastelero de la esquina he dado
algunas pesadumbres, y le debo
de ojaldres, y pasteles un ducado;
pagaràsle por mì, que no me atrevo,
como voy à morir, à deber nada:
à Dios. *Mendo.* Pues lloras?
Sanc. Soy Soldado nuevo. *Vase.*
Mendo. Mal encubriste la passion formada
de tus zelos injustos.
Octav. No he podido
lisonjear la voluntad forzada.
Mendo. No fue justo mostrarte desabrido
con quien ya se partia por sospechas,
de agravio, q̃ tù propio le has fingido.
Octav. Yo sè de donde salen tantas flechas;
no me consueles, Mendo, q̃ā lo vieres,
que vienen todas al honor deshechas.
Men. Sẽpre fueron culpadas las mugeres.
Octav. Siẽpre lo son los hõbres, q̃ las miran
para engañarlas. *Mendo.* Rigoroso eres.
Octav. Conozco el blanco dõde todos tirã.
Sale Florela.
Flor. Antes que nuevas te dèn
de que ya tu grande amigo,
no solo serà testigo
de que te empleas tan bien,
sino tu hermano, y cuñado,
albricias vengo à pedirte,
y à alegrarte, y à decirte
como queda concertado,
que no haya mas dilacion,
que quando à Sevilla escriba;
mira como Amor se priva
con zelos de la razon,
quando sospechaste mal
de tan cuerdo, y tan gallardo
Cavallero. *Octav.* Don Bernardo
es hombre tan principal,
que nunca de èl lo creì:
de lo que estuve quexoso,
ya no lo estoy, ni zeloso
de quien se parte de aqui,
para no bolver jamàs.
Flor. Còmo para no bolver?
Octav. No pienso que puede ser
vèr à Don Bernardo mas;
porque à Alemania partiò
con el General, hermano
del Duque de Sesa. *Flor.* En vano
flor à la Aurora naciò
mi dicha, pues en los yelos
de la noche se han secado
sus hojas; tù le has echado
de aqui con tus necios zelos.
Octav. Yo, Florela, no te aguardo
por ignorante, y muger.
Flor. Pues què causa pudo haver
de partirse Don Bernardo?
Octav. No verme casar, que Amor
tal vez à la ausencia apela:
y de esto basta, Florela,
q̃ es mucho a quien tiene honor. *Vase.*
Flor. Cubierta de lucidas vanderolas
la Nave Indiana el rũbo à España gira:
entra en el golfo, y proceloso mira
trepando el Mar las gavias Españolas.
Alli por escapar las vidas solas,
mas mira al Cielo, q̃ al amaina, y vira;
y ultimamente la esperanza espira
en competencias de montañas de olas.
Mas sirve de consuelo, que se lanza
al dulce puerto por el golfo incierto,
y que le gozas mientras no le alcanza.
Pero ha sido en mì grave desconcierto
la desdicha mayor de mi esperanza,
romper la Nave, sin salir del puerto.
Vase, y salen Don Bernardo, y Sancho de camino.
Bern. Es impossible passar
de esta venta. *Sanc.* Estàs en tì?
Bern. No, que si estuviera en mì
pudieramos caminar;
pero assi como quien tiene
vicio, Sancho, de beber,
que ni acierta à andar, ni à vèr
lo que và, ni lo que viene;
este vino de mi amor,
que por los ojos bebì,
me marea, y lleva assi.

Sanc. Buelve à proseguir, señor,
el viage, que en bolver
atràs se aventura tanto,
que de escucharte me espanto.
Bern. Necio, ya no puede ser.
Sanc. Pues un hombre, que saliò
de Madrid para Alemania,
mas feròz que Leon de Albania,
en una venta parò,
con què, valeroso Cid,
quieres que amor te corone?
Bern. Alemania me perdone,
que yo me buelvo à Madrid.
Sanc. Pues en Madrid, què has de hacer?
Bern. Vèr à Lisarda casar,
que verla me ha de templar
de Octavio propia muger.
Sanc. Antes te darà mas zelos.
Bern. Yo sè, que Amor cessarà.
Sanc. Yo sè, que Amor te darà
mayor fuego, y mas desvelos.
Hay en Ezija insufrible
calor en todo el Verano,
y à un Cavallero Ezijano
preguntè: còmo es possible,
que sufran tanto calor,
si aun aqui nos abrasamos?
Bern. Y què respondiò? *Sanc.* Buscamos
el aposento menor:
assi tù muy necio vàs
à buscar de tu amor ciego,
donde quepa menos fuego,
haviendo en lo menos mas.
Bern. No te quiero tan chistoso,
Sancho, quando estoy muriendo.
Sanc. Tratame bien, que me ofendo
de este nombre vergonzoso.
Bern. Antes aora se usa
por excelente vocablo.
Sanc. Entre los usos del diablo
esso no ha tenido escusa:
chistoso, què diferencia
de qualquiera afrenta tiene?
Bern. Este necio me entretiene
con su cansada eloquencia;
saca los Cavallos presto,
que no he de passar de aqui.
Sanc. Desde Sevilla salì
à obedecerte dispuesto;
mas què disculpa hallaràs,
que à tantos zelos contente?
Bern. Fingir algun accidente.
Sanc. A buscar tu muerte vàs.
El Buen Sucesso me ampare,
que adivino desde aqui,
que me han de matar à mì
de lo que à tì te sobràre.
Ea, yo soy tu trompeta,
ponte à cavallo; mas dì,
què me daràs porque aqui
te dè una invencion discreta
para bolver sin agravio
de Octavio à Madrid?
Bern. Con veinte
escudos hay harto? *Sanc.* Tente,
dì que encontramos à Octavio
la estafeta de Sevilla
en el camino, y que buelves
por cartas. *Bern.* La duda absuelves,
tu ingenio me maravilla;
es cosa puesta en razon;
veinte dixe? sean quarenta.
Sanc. O còmo al amor contenta
qualquiera loca invencion!
Bern. Es extremada cautela.
Sanc. Mucho yerras en bolver,
què temo que te han de hacer
casar con la tal Florela.
Bern. Necio temor te acobarda,
que no havrà (en esto me fundo)
muger para mì en el mundo,
si no lo fuere Lisarda. *Vanse.*

Salen Lisarda, è Inès.

Lis. Tù le viste partir?
Inès. Presto te olvidas
del libro de memoria,
Lis. Pues què quieres?
pues todas las mugeres
son amando atrevidas; (precia,
mire mi honor, que quien su honor des-
llotò despues arrepentida, y necia:
echarle fue discreto desvario,
mas yo sè, q̃ en lo mismo te vengaste,
si el alma me llevaste,
dulce Bernardo mio,
que no passàra yo tan triste vida,
si

si trocàra las almas tu partida.
Temor de Octavio, y de Florela zelos,
que ya tu casamiento pretendìa,
me dieron osadìa
entre tantos recelos,
para apartar de tì con mil enojos
no el alma que te dì, sino los ojos:
què haràn sino cegar estando ausentes?
si tienes mi desdicha por agravio,
gozaràlos Octavio
convertidos en fuentes,
y no te espantes si tu ausencia lloran,
que estàn dentro dos niñas, q̃ te adoran.
Con humedo rocìo los extremos
baña la noche el dia, y la luz pura
del Sol en sombra obscura:
y assi los dos seremos,
tù el Sol, la noche yo, Bernardo mio,
tierra mi amor, mis lagrimas rocìo.

Inès. De què te sirve, que fatigues tanto
tu espiritu, señora, en impossibles?

Lis. En males insufribles
parece ocioso el llanto;
pero es engaño, que si el llanto amansa,
furia de Amor el corazon descansa.

Inès. El dia mas alegre en las mugeres,
aquel suelen llamar en que se casan:
y tù, señora, quieres
(tales desdichas passan!)
hacer que el mas lloroso, y triste sea.

Lis. Llamale alegre quien casar desea,
que para mì lo fuera, Inès, el dia
que pudiera trocar tan nuevas galas,
y essa falsa alegria,
que à la mayor igualas,
en negro luto, y blancas tocas.

Inès. Mira,
que en brazos de la noche el Sol espira:
tus deudos, tus criados, los amigos
de tu padre, y hermano traen à Octavio.

Lis. Todos de tanto agravio
vendràn à ser testigos.

Inès. Finge alegria, q̃ entran por la pieza.

Lis. No lo puedo acabar con mi tristeza.

Salen Alexandro, Florela, Octavio, Lucindo, y Mendo.

Alex. Luego que se dèn las manos
vayan à llamar, Lucindo,
los Musicos, porque quiero,
que con mucho regocijo
se celebre el desposorio.

Luc. Tan cuerdo, tan triste miro
à Octavio, que me dà pena.

Flor. Y yo estos dias le he visto
con menos gusto tratar
tu casamiento. *Alex.* Imagino,
que su mudanza de estado
la causa, Florela, ha sido.

Mendo. Estraños estàn los novios.

Inès. Si, que Octavio està muy tibio,
y Lisarda mesurada:
què es esto? *Mendo.* Un retrato vivo
de los novios de Ornachuelos,
èl con ojos de novicio,
y ella trocada en los Viernes
la cara de los Domingos.

Salen Don Bernardo, y Sancho embozados.

Sanc. Plega à Dios, que no nos cueste
el venir tan atrevido
alguna desdicha. *Bern.* Calla,
que el alboroto, y ruido
de la casa nos defiende,
para no ser conocidos;
y en viendonos dar las manos
bolveremos al camino,
tù sin miedo, yo sin alma,
ni conocidos, ni vistos.

Sanc. Esto quieres tù? *Bern.* No puedo,
Sancho, por mas que porfio,
dexar de verlos casar.

Sanc. Tienes tan fuerte capricho,
que hasta verlos acostados,
y por ventura con hijos,
no querràs salir de aqui.

Alex. Ya que mis deudos, y amigos
estàn presentes, què falta?

Flor. Que se dèn las manos. *Luc.* Primo,
llegad; llega tù, Lisarda.

Octav. Que te aguardes te suplìco,
Lisarda. *Lis.* Por què?

Octav. Yo soy
quien te ha querido, y servido,
como sabes. *Lis.* Es verdad.

Octav. Pues yò soy aora el mismo,
que te desprecio, y te dexo,
que este desprecio es debido

al

al tuyo, que en este tiempo,
ingrata à tantos servicios,
à tanto amor, y deseo,
quisiste al mayor amigo
que tuve, y por mi desdicha,
Lisarda, à tu casa vino.
Aguardè para vengarme
à termino tan preciso,
que fuesse mi libertad
de tu desprecio castigo:
con esta resolucion,
que te cases te permito
con quien quisieres. *Luc.* No es hecho
de hombre noble, y bien nacido:
la sangre que tienes mia
sacarte quiero. *Alex.* Lucindo,
detente, que dice bien
(si esto es assi) mi sobrino;
la culpa tiene Lisarda,
si es verdad lo que le dixo.
Llega Sancho à Lisarda embozado.
Sanc. Señora, escucha. *Lis.* Quien es?
Sanc. Sancho, señora, Sanchico.
Lis. Pues no os fuisteis à Alemania?
Sanc. Si, mas ya havemos venido
como brujos por los aires;
en efecto havemos visto
al bravo Rey de Suecia,
y al gran Conde Palatino
en Mostoles de Alemania.
Lis. Viene Bernardo contigo?
Sanc. Aquel es que està embozado.
Lis. Padre, hermano, deudos mios,
no averiguen si es bien hecho,
ò mal hecho lo que hizo
Octavio en desprecio vuestro,
que antes fue en aprecio mio;
que si por este desprecio
tan grande dicha consigo,
como es el estàr casada,
padre, tan à gusto mio,
à Octavio es bien que agradezca
desprecio, que es beneficio:
ya estoy casada. *Alex.* Con quièn?
Lis. No està lexos mi marido:
desembozaos, Cavallero,
y dadme la mano.
Bern. Afirmo . *Desembozase.*
con darosla, y con el alma,
señora, quanto haveis dicho.
Dale la mano.
Luc. Es Don Bernardo? *Bern.* Yo soy?
Sanc. Y yo, Inès, à tu servicio
Sancho de Oviedo, hijodalgo
como un pernil de tocino.
Inès. No eres Soldado? *Sanc.* Què quieres,
si en tres dias he corrido
de Mostoles à Alcorcòn?
Octav. Aunque pudiera contigo
enojarme, Don Bernardo,
tu casamiento confirmo:
y de Lisarda à Florela,
pues que viene à ser lo mismo,
mudo la mano, y el alma.
Dale la mano à Florela.
Alex. No puede haver sucedido
mayor dicha en tal desprecio,
si acaso os merece un vitor.

FIN.

Titulos. Año 1764.